

LETICIA MORALES; EL CALEIDOSCOPIO DEL SER

RAMÓN ALMELA

La realización artística de Leticia Morales presenta por su pluralidad un caleidoscopio formal desde la multiplicidad de investigaciones plástico-expresivas. Su obra no consiste en una fingidapostura de relumbre estético como abunda en el panorama actual del arte. Sus piezas se despliegan en torno a la noción del ser como un intangible decantado a través de la manifestación visual, sonora y espacial de imágenes que se revelan en formas y disciplinas que oscilan visiblemente como un caleidoscopio en una continua variación perceptiva.

El análisis de la producción artística de Leticia Morales conlleva una ardua tarea si se aborda desde la conjunción de forma y contenido que trata de responder a un discurso narrativo coherente y unificado en estilo. Al contrario, su estrategias sígnicas y simbólicas expandidas a través de diversas disciplinas y materializaciones espaciales. La obra de Leticia Morales emerge entre esculturas y cerámicas, pinturas, arte objetual, instalaciones, fotografías intervenidas y grabados que remiten a conceptos de crítica, poética social, integración personal y espiritualidad. Todo esto provoca cierto rechazo desde una mirada conservadora y homogeneizadora del mercado del arte; esta reacción es la frustración por la expectativa incumplida de una representación consistente y estable doblegada al dogmatismo racionalista que despoja al hombre de su parte instintiva, dejándolo solo con la racional. La obra de Leticia Morales, de modo diferente, es una aventura multifacética que reivindica lo anímico, melancólico, soñador y espiritual frente a lo concreto, racional y lógico; una defensa de la indeterminación del ser.

Sostenía en mi texto del año 2010 “Leticia Morales; entre lo visible y lo invisible” (www.criticarte.com/Page/file/art2010/LetiMorales.html) que su trabajo reafirma lo espiritual en el esfuerzo de plasmar a través de lo tangible plástico las dimensiones impalpables del ser que percibe, los hilos que unen las situaciones, las fuerzas que animan la existencia. Anna Adell afirma con lucidez en su libro “Creación y pensamiento hacia un ser expandido” (2013) que “el logro del arte es saber responder a un impulso intelectual e inconsciente a la vez, restaurando en el ser (fragmentado por el dogmatismo mecanicista) la unidad entre cuerpo y espíritu, reinsertándolo a la unidad originaria.” Es la unidad entre el accidente y la sustancia, el fenómeno y la cosa en sí, entre la presencia y la esencia. Y, añadiría, que no se configura como una unidad estable y firme definida por una estructura inmóvil sino, al contrario, es una estructura de bucle activo como lo manifiesta la obra de Leticia Morales en su constante fluir, y que Gastón Bachelard en su libro “La poética del espacio” describe caracterizando al ser con una dinámica en forma espiral: “...

Encerrado en el ser, habrá siempre que salir de él, apenas salido del ser habrá siempre que volver a él ... en el ser, todo es circuito, todo es desvío, retorno,...”. Esta caracterización del ser como esencia envolvente se revela en la producción plástica de Leticia Morales por su constante devenir creativo estilístico entre disciplinas.

A medida que su obra progresa y evoluciona con los años, Leticia Morales se resiste más a la reducción estilística; es decir, se opone a la caracterización formal acomodada de ideas

sostenidas bajo similar territorio estructural-material-disciplinar de una identidad estable que englobe la producción material bajo una conformidad plástica.